

maiz billa bailitzake
 gaizki bere lanak:
 bai eta ere gerta
 ez dedin negarrez,
 ez utzi eskutik len
 daukan gauzik errez.

RAMON ARTOLA.

EL BASCUENCE EN EL EXTRANJERO

Ya conocen los lectores de la EUSKAL-ERRIA, siquiera sea de nombre, al venerable y distinguido filólogo y políglota señor Doctor *Mitterrutzner*, Canónigo Regular de Letran de *Neustift* cerca de Brixen (Tirolo austriaco) y Director del R. Liceo ó Instituto de aquella ciudad.

De ese tan respetable señor hablé más de una vez enumerando sus notables trabajos, entre los cuales merece muy especial mención la Gramática de los idiomas del Africa central, que costaron á su autor tantas fatigas y tan largos desvelos, remunerados luego por la universal aceptación y fama de que gozan esos trabajos lingüísticos, y por el agradecimiento que demostraron al autor los Misioneros de aquellas regiones tropicales por haberles facilitado el estudio de aquellos tan difíciles idiomas y en particular el resultado de sus apostólicas tareas entre los indígenas á quienes es tanto más difícil convertir cuanto ménos se conoce su habla nativa.

Esa obra del señor *Mitterrutzner* es una de las joyas más preciosas de nuestra Biblioteca incipiente de la Casa-Canónica de Oñate, á la cual, lo mismo que á toda nuestra Orden, tanto honra ese venerable señor.

Dicho esto para reparar una omisión en que incurri en mis anteriores apuntes, he de participar á mis apreciados lectores un dato que me proporciona el expresado Sr. *Mitterrutzner*, en su última carta del 28 de Junio pasado.

Parece ser (y traduzco aquí del alemán lo que me comunica el señor Mitterrutzner) que un filólogo de Viena pretende haber descubierto un parentesco filológico muy cercano entre el bascuence y los idiomas eslavos. La obra promete ser muy difusa y voluminosa y se venderá al precio de cuatro florines. El señor Mitterrutzner consultado por su autor (que él no nombra en su carta) le contestó con un argumento que por su fuerza inductiva y general aplicación no admite réplica ni tiene vuelta de hoja. Los *numerales* muestran á las claras el grado de afinidad y parentesco que media entre dos idiomas. Aplicando, pues, esa regla al eslavo y al bascuence resulta que la proporción matemática (si me es permitido expresarme así) es como de 1 á 10. Véase si no el siguiente paradigma:

	<u>Numerales eslavos</u>	<u>Numerales bascongados</u>
1	En, ena, eno.	Bat.
2	Duo, due	Bi.
3	Triji, tri.	Iru.
4	Stirje, stiri.	Lau.
5	Pet, petero.	Bost.
6	SEST, SESTERO	SEI.
7	Sedem	Zazpi.
8	Osem.	Zortzi.
9	Devét	Bederatzi.
10	Desee	Amar.

De esa paradigma se colige con toda evidencia que de los diez números tan solamente el número 6 *Sest=SEI* presenta alguna marcada semejanza, y una lejana y pálida analogía el número 7 *Sedem=ZAZPI*. De modo que mantenemos la proporción señalada arriba. El eslavo está al bascuence como 1 á 10; ó bien, para ser generoso en el cálculo, el bascuence está al eslavo como 1 á 10.

Es decir que la pretendida afinidad entre los dos idiomas es casi nula. Queda, pues, en pié lo que hartas veces se ha dicho del bascuence que es idioma singularísimo, distinto de todos los demás, completamente *sui generis*, aislado como un oasis del desierto de Sahara, como una de aquellas seculares pirámides de los tiempos prehistóricos de Sesostris ó Semiramis que desafían al tiempo y se burlan de la voracidad de los siglos y de los sarcasmos del bárbaro Beduino que las desprecia por no barruntar lo que valen; un idioma digno, por lo mé-

nos, de llamar profundamente la atención de todos los aficionados a la arqueología filológica.

También me pregunta el señor Doctor Mitterutzner si es justificada la etimología que fija el Diccionario trilingüe del P. Larramendi á la palabra ESPAÑA, idéntica, á su parecer, á la palabra bascongada Ez-PAÑA (labio). Salvo el respeto debido á tan eminente escritor, que tanto ilustró y ennobleció á su querida patria, me tomo la libertad de apuntar que la tal etimología, (como tantas otras consignadas en aquel Diccionario), parece algo arbitraria, tanto en el terreno ideológico como en el filológico. En el primero, por más que me devane los sesos, no acierto á descubrir analogía de ningún género entre el labio (*ezpaña*) y la posición topográfica de nuestra península que con referencia al continente europeo más tiene de *pié* (*oña*) que no de *labio* ó *cabeza*. En el segundo, porque no sería fácil tarea el demostrar la identidad de *España* y *Ezpaña* sin que sea óbice la tan singular metamorfosis de la *z* en *s*, mientras parece tan natural el génesis de la palabra *España* de la palabra latina *Hispania* suprimiendo la *h* que ya, desde hace siglos, no es factor esencial en la pronunciación latina, y asimilando la *i* á la *e*, su simpática vecina en la gama cromática de la vocalización.

Cuestiones podrán parecer estas baladías, no lo niego; pero sirva todo ello para poner de realce el interés que inspira el bascuence á los extranjeros.

PIO MARÍA MORTARA
C. R. L.

Elosua (Guipúzcoa), 7 de Julio de 1892.

